

La vejez indígena. El caso de los zoques del noroeste chiapaneco

Laureano Reyes Gómez

El Colegio de México

Resumen:

En este artículo se confrontan los cambios socioculturales experimentados al interior de la comunidad indígena zoque y se analizan las relaciones con los viejos, en términos del impacto que ha sufrido la cultura del grupo cuando han sido cambiados algunos de sus valores económicos y demográficos.

La vejez es vista, entonces, no ya desde una perspectiva idílica, sino de una forma más ambivalente, combinada con extrema pobreza, un rápido crecimiento de la población de viejos, el debilitamiento de las estructuras tradicionales en las que descansa el poder de los viejos y la lucha generacional que se da al interior de la comunidad.

Abstract:

The generally anthropological studies generally report that among indigenous groups, old age is conceived as homogeneous, a period when the elder enjoys high social status, being respected and protected by the community.

They also suggest the idyllic idea that gerontocracy is the center of the political and social life of the community. Under this perspective, social relationships are seen to favor the elders. Taking into account the previous idea, this paper confronts the sociocultural changes experienced inside the indigenous community.

Introducción

El interés que persigue este trabajo es mostrar el otro perfil poblacional en proceso de envejecimiento en México: aquel sector que se encuentra en edades avanzadas, pero con un trasfondo socioeconómico muy diferente al resto de la sociedad nacional conocida como mestiza. Me estoy refiriendo a la población indígena. Este ensayo da cuenta del caso particular del grupo indígena zoque, que habita la región noroeste del estado de Chiapas.

El estudio del envejecimiento de la población es relativamente nuevo. Para el caso de México se inicia en la década de los setenta, cuando en ese decenio creció en forma importante la población conocida como de la “tercera edad”, considerando en este sector, con criterios estrictamente demográficos, a la población de 60 años y más de edad. En general, los estudios fueron dirigidos a explicar cómo afecta este crecimiento a la clase trabajadora y, sobre todo, cómo influía en el problema de la jubilación laboral y en pensionados, su

asociación con problemas de salud, marginación y el impacto que generaría un *boom* de viejos “improductivos” en diversos órdenes. Los estudios auguraban la potencialización del culto a la juventud y la marginación del viejo. Por otro lado, por lo que respecta a grupos indígenas, quienes en su mayoría no están inmersos en relación laboral asalariada, la antropología se dio a la tarea de estudiar el rol gerontocrático de los ancianos, dando una imagen homogénea e idílica del viejo que gozaba de alto *status* social: era respetado, venerado, obedecido y protegido por sus descendientes; bajo esta perspectiva, el viejo en las comunidades indígenas tenía muchos de sus problemas resueltos, a diferencia de los viejos urbanos.

El crecimiento de la población de 60 años y más no ha sido homogéneo. Sin embargo, la población indígena no ha estado al margen de este crecimiento, las estadísticas así lo demuestran. El presente trabajo estudia la evolución que ha tenido el sector poblacional de 60 años y más y cuál es el significado social de ser viejo y vieja en una comunidad indígena pobre, con alto grado de marginación de servicios médicos y sociales.

Los zoques del noroeste chiapaneco

La región zoque del noroeste de Chiapas está integrada por 12 municipios serranos: Ocoatepec, Chapultenango, Tecpatán, Pantepec, Tapalapa, Francisco León, Rayón, Jitotol, Copainalá, Ostucán, Tapilula e Ixhuatán. Estos municipios tienen, a su vez, fronteras políticas con otros estados y grupos étnicos. Al norte, con el estado de Tabasco; al sur, con tzotziles; al este, con mestizos, y al oeste con los estados de Veracruz y Oaxaca.

La población del noroeste chiapaneco cuenta con dos centros comerciales de importancia, alrededor de los cuales gira la vida económica y política de la región: Copainalá, en la depresión central, y Pichucalco, en la vertiente del Golfo de México. En Copainalá se concentra básicamente el comercio de los municipios zoques de Ocoatepec, Tapalapa y Tecpatán, y del municipio mestizo de Coapilla. En Pichucalco predomina la influencia comercial y política con los municipios zoques de Chapultenango, Francisco León, Ixhuatán, Jitotol, Ostucán, Pantepec, Rayón y Tapilula.

Las actividades económicas principales de la región noroeste son la agricultura de temporal de granos básicos, como el maíz y frijol, para el autoconsumo, y la ganadería extensiva para el comercio. En menor escala se dedican al cultivo de café, plátano, pimienta y yuca, generalmente destinado al comercio.

La tercera edad¹ en Chiapas

La experiencia mexicana respecto al crecimiento de la población de 65 años y más se ha calificado de “inédito en la historia”, pues representa hoy en día sólo 4 por ciento de la población —con 3.7 millones de personas—, pero su crecimiento es muy marcado: pasó de menos de 1 por ciento anual, en 1960, a 4 por ciento, en 1990, y se ha mantenido en este nivel desde entonces. Mientras en 1960 los incrementos anuales eran de menos de 20 mil individuos, actualmente ascienden a 150 mil (Poder Ejecutivo Federal s/f).

El estado de Chiapas no ha estado al margen de este crecimiento. Las estadísticas así lo demuestran. La población de 60 años y más, desde 1960 a 1990, en números absolutos, se ha cuadruplicado. El mayor porcentaje de población de edades avanzadas está en el sector masculino. Por otro lado, el porcentaje de personas de 60 años y más, respecto a la población total del estado, de 1960 a 1970 prácticamente se duplicó y, desde entonces, el crecimiento de personas de la *tercera edad* se ha mantenido (cuadro 1).

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DE LA TERCERA EDAD EN CHIAPAS. POBLACIÓN DE 60
AÑOS Y MÁS, POR SEXO Y PORCENTAJES, 1910-1990

Año	Hombres	%	Mujeres	%	Total	% > 60 estatal	% > 60 Rep. mexicana
1910	5 965	53.06	5 275	46.93	11 240	2.56	3.37
1921	9 496	51.75	8 852	48.24	18 348	4.35	4.88
1930	12 187	51.64	11 412	48.35	23 599	4.45	5.26
1940	13 364	50.97	12 855	49.02	26 219	3.85	5.11
1950	21 418	51.79	19 937	48.20	41 355	4.55	5.50
1960	17 440	52.14	16 003	47.85	33 443	2.76	0.42
1970	38 756	52.36	35 261	47.63	74 017	4.71	5.27
1980	50 074	53.18	44 075	46.81	94 149	4.51	5.49
1990	78 370	51.78	72 958	48.21	151 328	4.71	6.13

Fuentes: *Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, 1960, 1970, 1980 y 1990. *Compendio histórico. Estadísticas vitales 1893-1993, Chiapas*, SSA, s/f. *Estadísticas históricas de México*, tomo I, INEGI, 1994:44-45.

¹ De acuerdo a la categoría del INEGI (1990), aquí, la población de la “tercera edad” es considerada como la de 60 años y más.

En el decenio de 1960 se observó el más bajo porcentaje de personas mayores de 60 años. El promedio nacional no alcanzó siquiera 1 por ciento, y el porcentaje para el estado de Chiapas era muy similar al que tenía en 1910, es decir, alcanzó sólo 2.7 por ciento. A partir de 1970 se experimentó un crecimiento en el porcentaje de personas de la *tercera edad* sin precedentes. Una posible explicación podría estar relacionada con el *boom* petrolero que vivió el país, y su incidencia en los programas oficiales de desarrollo. En el norte de Chiapas, justamente en territorio zoque, se descubrieron grandes yacimientos de hidrocarburos, por lo que se auguraba el auge económico de México.

En el contexto estatal, la serie histórica de la evolución de la *tercera edad* muestra una clara tendencia a la “masculinización” y un porcentaje menor de “viejos”, en relación con el promedio nacional, exceptuando el decenio de 1960, cuando Chiapas registró un porcentaje por arriba del promedio de la república mexicana.

Considerando la proporción de las personas de 60 años y más respecto a la población total del estado, en 1990 fue de 4.7 por ciento, contrastada con la media nacional, que registró 6.1 por ciento, superando Chiapas ligeramente los valores extremos de Q. Roo, 3.2 por ciento, y el Estado de México, 4.6 por ciento (INEGI, 1990: 2). La tasa de crecimiento promedio anual de la población de la *tercera edad* para Chiapas, entre 1970 y 1990, fue de 3.6, registrando un ligero incremento respecto de la media nacional reportado, para el mismo periodo, de 3.1; esto indica que el grupo en cuestión está creciendo por arriba del promedio nacional (INEGI, 1990: 3). Sin embargo, el mayor desarrollo de la población en la *tercera edad* se dio justamente en el decenio de 1980 a 1990, con una tasa de crecimiento de 4.86 por ciento.

Varios factores de orden socioeconómico y cultural han influido para que la población de 60 años y más se incrementara en forma considerable. Uno de ellos ha sido el acceso relativo a los servicios de salud, sobre todo a los del primer nivel de atención. En el caso chiapaneco, en este rubro, a principios de 1980, el Programa de Solidaridad Social de IMSS-Coplamar logró una cobertura, la mayor de la república, de 370 unidades médicas rurales (primer nivel de atención) y tres hospitales rurales “S”, también conocidos como clínica-hospital de campo (segundo nivel de atención) (IMSS, 1983).

Así también, otras instituciones instrumentaron programas de salud que atendían a las comunidades más alejadas de los centros urbanos. El Instituto Nacional Indigenista (INI) fue una de ellas. Por otro lado, las iglesias tanto católica como evangélica (adventistas del séptimo día) luchaban para ganar

adeptos por medio de la atención médica gratuita. En el norte de Chiapas, por ejemplo, el sector protestante fundó la clínica de Yerbabuena, que brinda segundo nivel de atención.

Los servicios de atención primaria fueron más accesibles y buscaron llegar hasta los lugares más recónditos. Sin duda, los servicios de salud influyeron para elevar sustancialmente la esperanza de vida y, en consecuencia, cada vez era relativamente más fácil añadir más años a la vida. Es muy importante referir que los programas de salud están dirigidos principalmente a la atención materno-infantil y que tiene escasa o nula atención geriátrica.

Refiriéndonos exclusivamente al decenio de 1990, la población estatal de personas de 60 y más de edad se incrementó con 57 179 individuos respecto al decenio anterior, sumando un total de 151 328. De ellos, 78 370 son hombres y 72 958 son mujeres. El estado de Chiapas constituye un mosaico pluricultural. La presencia de la población indígena en la *tercera edad* también se hace manifiesta, y es justamente en este renglón donde queremos hacer hincapié, a pesar del fuerte contraste socioeconómico entre la población mestiza —mayoritaria— y la indígena.

La población hablante de lengua indígena del mismo grupo etareo mayor de 60 años, en 1990, se elevó a 42 452 individuos, de los cuales 22 883 eran hombres y 19 569 eran mujeres, que representan 28 por ciento. El resto, 108 876 individuos (71.9 por ciento), no declararon hablar alguna lengua indígena (INEGI, 1991: 901 y 1993: 108).

Resulta de interés que 28 por ciento de la población chiapaneca de 60 años y más haya declarado hablar alguna lengua indígena, si consideramos que este porcentaje es más del doble que la media nacional —10.42 por ciento— en ese grupo social y etareo; es decir, en 1990, en Chiapas, por cada 100 personas de más de 60 años de edad, 28 hablaban alguna lengua indígena, en tanto que en el promedio nacional, 10 de cada 100 personas de la *tercera edad* eran indígenas (cuadro 2).

De acuerdo al registro del censo de 1990, en la población indígena de 60 años y más el analfabetismo es más evidente, mostrando una clara desventaja la población femenina. Es de llamar la atención que sólo 16.31 por ciento de la población envejecida sea alfabeta, y más sorprendente aún que 83.17 por ciento de la población indígena estatal de 60 años y más sea analfabeta. Más de tres cuartas partes de la población indígena que se encuentra en la *tercera edad* es analfabeta; este dato es de interés no sólo porque muestra con crudeza la marginalidad en que han vivido, sino también porque constituye un grupo con

rasgo socioeconómico que contrasta con la población joven, donde la mayoría es alfabeta y ven a los “viejos”, entre otras características, como obsoletos en el conocimiento “moderno”.

CUADRO 2
POBLACIÓN HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA DE 60 AÑOS Y MÁS,
SEGÚN CONDICIÓN DE ALFABETISMO Y SEXO EN EL ESTADO DE
CHIAPAS, 1990

Edad	Habla lengua indígena			Alfabetas			Analfabetas			No especificado
	T	H	M	T	H	M	T	H	M	
60-64	15 203	820	699	2 721	2 205	51	12 417	597	644	65
65 y más	27 249	1 467	1 257	4 205	3 247	95	22 891	1 135	1 153	15
Total	42 452	2 288	1 956	6 926	5 452	147	35 308	1 732	1 797	21
Porcentaje	10	53.90	46.09	16.31	16.31	12.8	3.47	40.82	42.35	0.5

Fuente: *Hablantes de lengua indígena*, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, INEGI (1993: 108).

En Chiapas, para 1990, 57.48 por ciento de la población de la *tercera edad* se encontraba económicamente inactiva, de la cual, sólo 3.42 por ciento era jubilada o pensionada, en tanto que 8 por ciento declaró tener incapacidad laboral permanente. En el sentido opuesto, y refiriéndonos en forma exclusiva a la población económicamente inactiva (86 998), 70 por ciento (61 201) estaba dedicada a los quehaceres del hogar, actividad predominantemente femenina. Es de llamar la atención que la población inactiva por incapacidad permanente y otro tipo de inactivos supere el número de jubilados y pensionados en 17 por ciento, dato que indica que sólo una minoría prácticamente de elite se retira de la actividad productiva pensionada (cuadro 3).

Sin embargo, sólo 9.4 por ciento de la población de 60 años y más, en el estado de Chiapas, estaba empleada; el resto, 67.94 por ciento, trabajaba por su cuenta, 3.11 por ciento realizaba trabajos familiares no remunerados y sólo 2.12 por ciento era patrón o empresario (INEGI, 1992 y 1993). En otro rubro, el referente a la proporción de personas de 60 años y más que se mantenían activos aunque no eran necesariamente remunerados, por entidad federativa, las proporciones más altas de activos de 60 años y más se encontraban en Quintana Roo y Chiapas, con porcentajes superiores a 40 por ciento. En contraste, los

valores más bajos estaban en Nuevo León, con 22 por ciento, y el Distrito Federal, con 24.5 por ciento. Estas diferencias pueden reflejar situaciones distintas en las condiciones de vida de las entidades, que propician o no un retiro más temprano de la actividad económica o la migración de grupos de personas con edades específicas (INEGI, 1990).

CUADRO 3
POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS ECONÓMICAMENTE INACTIVA, POR
GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, CHIAPAS, 1990

<i>Grupo edad</i>	<i>Inactivos económicamente</i>	<i>Estudian</i>	<i>Quehacer hoqar</i>	<i>Jubilados y pensionados</i>	<i>Incapacitados permanentes</i>	<i>Otro tipo de incentivos</i>
60-64	26 990	79	21 985	1 155	885	2 886
65 y más	60 008	281	39 216	4 033	6 150	10 328
<i>Total</i>	86 998	360	61 201	5 188	7 035	13 214

Fuente: *Chiapas, resultados definitivos*, tomo III, Tabulados Básicos, INEGI, 1990.

Es de advertir que, para el caso de las comunidades indígenas, el retiro del anciano de la actividad productiva no está del todo mediada por una relación laboral asalariada, sino por relaciones de trabajo agrícola básicamente de subsistencia, donde el viejo trabaja hasta que las fuerzas se lo permitan en actividades *propias* de su edad y en los roles que le son asignados por el resto de la familia y la comunidad.

Sin embargo, poco a poco, el sector indígena se va insertando en relaciones laborales asalariadas que terminan en jubilación tanto en la iniciativa privada como en el sector gubernamental. Así, por ejemplo, el censo nacional de 1990 registró 32 139 (25 860 hombres y 6 279 mujeres) indígenas retirados por jubilación, de los cuales, 15.92 por ciento (5 118) pertenecían al estado de Chiapas (INEGI, 1993: 55).

La tendencia general del envejecimiento, no sólo en el país, sino en el mundo entero, ha sido la “feminización”² del fenómeno; diversos trabajos así lo demuestran para las zonas rural, semirural y urbana (Chesnais, 1990: 126; Ham, 1995: 33 e INEGI, 1993: 13). En México, la población de la *tercera edad* reporta 112 mujeres por cada 100 hombres (INEGI, 1990); sin embargo, el caso

² El envejecimiento de la población es un fenómeno heterogéneo que afecta de modo desigual a hombres y mujeres, observándose una mayor proporción de población femenina que masculina en las edades más avanzadas (Chesnais, 1990: 126).

particular de la población chiapaneca tiene la particularidad de “masculinizarse” en la vejez. La tendencia podría ser explicada por causas multifactoriales: por ejemplo, la alta mortalidad materna, cuestiones migratorias, subregistro, etc. (cuadro 4).

CUADRO 4
POBLACIÓN 60 AÑOS Y MÁS, POR SEXO E ÍNDICE DE “MASCULINIDAD”,
1910-1990, CHIAPAS

Año	Hombres	Mujeres	Total	Índice
1910	5 965	5 275	11 240	113.0
1921	9 496	8 852	18 348	107.2
1930	12 187	11 412	23 599	106.7
1940	13 364	12 855	26 219	103.9
1950	21 418	19 937	41 355	107.4
1960	30 106	27 421	57 527	109.7
1970	38 756	35 261	74 017	109.9
1980	50 074	44 075	94 149	113.6
1990	78 370	72 958	151 328	107.4

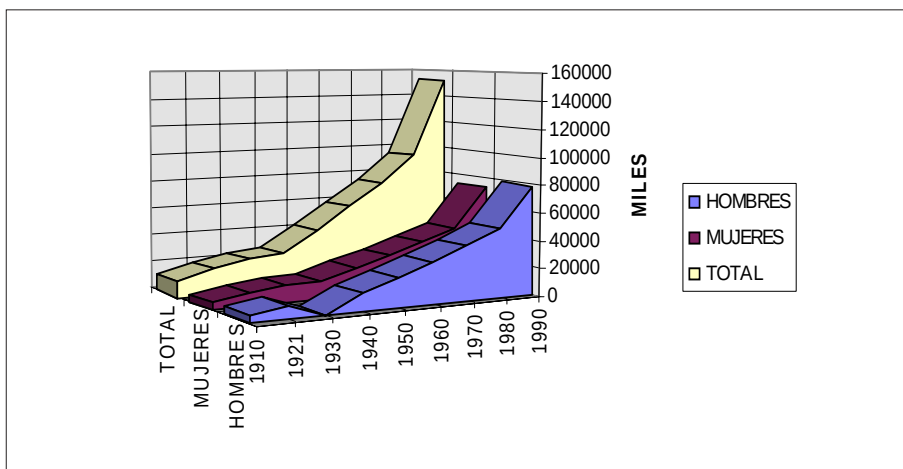
Fuente: *Compendio histórico. Estadísticas vitales 1893-1993*, Chiapas, s/f., SSA.

En promedio, desde 1910 hasta 1990, el índice de “masculinización” del envejecimiento ha sido de 108.7 hombres por cada 100 mujeres, característica que se ha mantenido desde principios de siglo, prácticamente sin cambios; asimismo, las estadísticas demuestran la tendencia general de mayor longevidad en la población masculina.

De acuerdo con la esperanza de vida al nacer, la mujer tiene más probabilidades de alcanzar edades superiores al hombre, y esto es cierto en parte; sin embargo, desglosando los datos por grupos quinquenales de edad, notamos que la salud de la mujer, a partir de los 65 años y más, empieza a deteriorarse muy rápidamente, por lo que muere a edades más tempranas que el hombre.

En el estado de Chiapas, el promedio general de la esperanza de vida en 1990 era de 66 años de edad, y pocas son las personas que logran pasar el umbral etareo; de los que lo logran, la mayoría son hombres. Esta información pone de manifiesto que la mujer tiene muchas más desventajas socioculturales que el hombre, como el acceso a la educación escolarizada, los servicios de salud, el bilingüismo, entre otros aspectos, que la ponen en seria desventaja en relación con el hombre (grafica 1).

GRÁFICA 1
LA TERCERA EDAD EN CHIAPAS, 1910-1990



Fuente: *Compendio histórico. Estadísticas vitales 1893-1993*, Chiapas, s/f./ SSA., p4.

A pesar de las condiciones de vida de la población en general, e indígena en particular, observamos que cada vez hay mayor presencia de personas que rebasan la barrera de los 60 años de edad.

La tercera edad en la región zoque

De 1960 a 1990, la población de la *tercera edad*, en números absolutos, casi se duplicó. En el decenio de los setenta, la población de “viejos” creció, en números absolutos, con 275 individuos; en la década de los ochenta se sumaron 192 más, pero en el decenio de 1990, la cifra se ha incrementado en 2 163 individuos, dato que revela que la población de 60 años y más se elevó en 61.60 por ciento, en relación con el decenio anterior (cuadro 5).

De acuerdo al censo de 1990, nuestra población de estudio estaba integrada por un total de 5 634 personas de 60 años y más (3 037 hombres y 2 597 mujeres), los cuales representan 3.72 por ciento del total estatal y 4.54 por ciento del regional. De nueva cuenta la tendencia de nuestra población envejecida es la de “masculinización”, con un índice de 116.94 hombres por cada 100 mujeres. En 1990, el total de personas de la *tercera edad* en el noroeste chiapaneco (5 634)

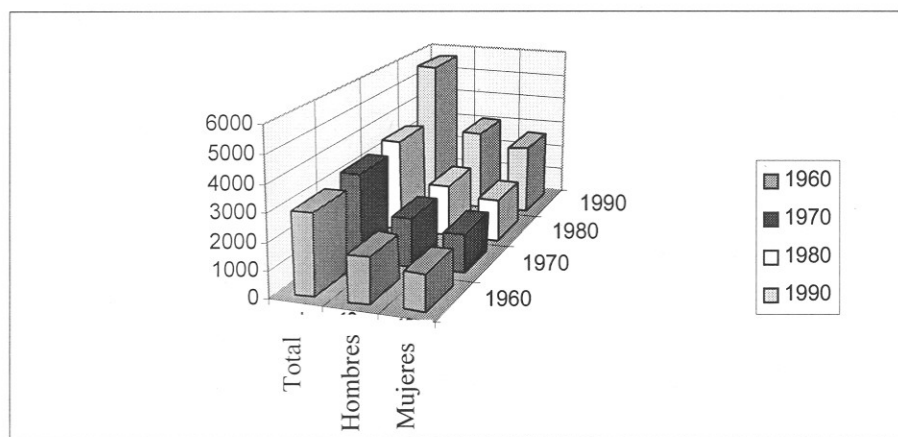
superaba a la población total de cualquiera de los siguientes municipios de la misma región: Chapultenango (5 552), Francisco León (3 903), Rayón (5 431) o Tapalapa (3 343). Para darnos cuenta del crecimiento que ha tenido este sector poblacional, sólo la población masculina mayor de 60 años (3 037) de la región zoque es cercana a la población total de Tapalapa, y la población femenina (2 597) es muy similar a la población mayor de cinco años del mismo municipio (gráfica 2).

CUADRO 5
LA *TERCERA EDAD* EN EL NOROESTE CHIAPANECO. POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS, POR SEXO Y PORCENTAJES, 1960-1990

Año	Hombres	%	Mujeres	%	Total	% > 60 estatal	% > 60 república mexicana
1960	1 665	55.42	1 339	44.57	3 004	5.26	2.76
1970	1 822	55.56	1 457	44.43	3 279	4.26	4.71
1980	1 932	55.66	1 539	44.33	3 471	3.78	4.51
1990	3 037	53.90	2 597	46.09	5 634	4.54	4.71

Fuentes: *Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, 1960, 1970, 1980 y 1990.

GRÁFICA 2
EVOLUCIÓN DE LA *TERCERA EDAD* EN LA REGIÓN ZOQUE, 1960-1990



Fuentes: *Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, 1960, 1970, 1980 Y 1990.

Las difíciles condiciones de vida de los habitantes de nuestra región en estudio se ven plasmadas en la serie histórica. Observamos un constante crecimiento, en números absolutos, de personas de 60 años y más. El crecimiento es desigual, pues notamos que predomina la población masculina sobre la femenina, siempre por arriba de 50 por ciento.

Por otro lado, es importante hacer notar que, no obstante el crecimiento de la población absoluta estatal, el porcentaje de personas mayores de 60 años, en relación con el total regional, ha venido decreciendo, sobre todo de 1960 a 1980, cuando pasó de 5.26 a 3.78 por ciento. En 1960, en nuestra región de estudio el porcentaje de personas de edad avanzada era prácticamente el doble que el promedio estatal; a medida que transcurre el tiempo, la relación porcentual se va invirtiendo.

A partir de 1990 existe una ligera tendencia, tanto a nivel estatal como regional, de que este sector poblacional crezca no sólo en números absolutos, sino también en relación porcentual, y se observa una ligera ventaja, prácticamente imperceptible, del promedio estatal sobre el regional (cuadro 6).

CUADRO 6
POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS DE LOS 12 MUNICIPIOS DE LA REGIÓN
ZOQUE DEL NOROESTE CHIAPANECO, 1990, SEGÚN SEXO, GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD E ÍNDICE DE MASCULINIDAD

<i>Región zoque Grupos de edad</i>	<i>Total</i>	<i>% Región zoque</i>	<i>Hombres</i>	<i>% Región zoque</i>	<i>Mujeres</i>	<i>% Región zoque</i>	<i>Índice masculinidad</i>
60-64	1 990	35.32	1 066	35.10	924	35.57	115.36
65-69	1 180	20.94	635	20.90	545	20.98	116.51
70-74	988	17.53	533	17.55	455	17.52	117.14
75-79	602	10.68	333	10.96	269	10.35	123.79
80-84	436	7.73	223	7.34	213	8.20	104.69
85-89	198	3.51	116	3.81	82	3.15	141.46
90-94	127	2.25	73	2.40	54	2.07	135.18
95-99	56	0.99	27	0.88	29	1.11	93.10
100 y más	57	1.01	31	1.02	26	1.00	119.23
<i>Total región</i>	5 634	4.54	3 037	3.87	2 597	3.72	116.94
<i>Total estatal</i>	151 328		78 370		72 958		107.41

Fuente: *Chiapas, resultados definitivos*, tomo I, resultados básicos, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, INEGI, México.

No obstante el decremento de la población de la *tercera edad* en la región de estudio en el periodo 1960-1980, podría esperarse que en las comunidades indígenas hubiera pocos viejos; sin embargo, los datos arrojan información de valía, sobre todo si consideramos que en el decenio anterior, específicamente en marzo de 1982, la erupción del volcán Chichonal causó estragos principalmente en la población anciana, pues muchos se negaron abandonar sus tierras, por lo que murió un número indeterminado de ellos en las diversas fases eruptivas.³

Por otro lado, es importante considerar que la migración de población joven hacia otros puntos de atracción afecta la composición de la población por edad, mostrándose así un incremento de la población de edades avanzadas. En síntesis, podemos decir que cada vez hay más personas de 60 años y más en las comunidades indígenas en nuestra región de estudio.

Desplegando por grupos quinquenales de edad la población de la *tercera edad*, advertimos que 56 por ciento de ella se concentraba entre los 60 y 69 años (posteriormente bajó tal concentración); 28 por ciento estaba entre los 70 y 79 años de edad y, finalmente, sólo 16 por ciento rebasa la barrera de los 80 años. Es de llamar la atención sobre que, en números absolutos, la población envejecida se “masculinice”, aunque en términos porcentuales, dividida la población por sexo y grupos de edad, la población femenina mantiene una ligera ventaja porcentual sobre la población masculina, sólo hasta los 65 años.

La distribución de personas de la *tercera edad* por municipios, en nuestra región en estudio, es muy heterogénea. Para fines explicativos la hemos dividido en tres grandes grupos de 5, 4 y 3 por ciento, según la concentración porcentual de personas mayores de 60 años y más.

Tres municipios concentraban un poco más de 5 por ciento de personas de edad avanzada, éstos son: Copainalá, Tapalapa y Ocotepéc. Es muy significativo que tanto Tapalapa como Ocotepéc contaban con más de 95 por ciento de población indígena zoque, en tanto que en Copainalá sólo 7 por ciento de su población mayor de cinco años era zoqueparlante. Esto quiere decir que en municipios con mayor o menor proporción de indígenas en nuestra región de estudio, la población que se encontraba en la *tercera edad* crecía prácticamente igual, independientemente de su composición étnica. Estos municipios concentraban población de edad avanzada muy por arriba del promedio estatal (4.71 por ciento) y muy cercano al promedio nacional (6.13 por ciento) (cuadro 7).

³ La cifra más conservadora sugiere que hubo 22 muertos, 93 heridos y 2 755 desaparecidos.

CUADRO 7
POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS, POR MUNICIPIO, SEGÚN
SEXO Y PORCENTAJE. REGIÓN ZOQUE DEL NOROESTE CHIAPANECO,
1990

<i>Municipio</i>	<i>Población total</i>	<i>Hombres >60 años</i>	<i>Mujeres >60 años</i>	<i>Total >60 años</i>	<i>% > 60 años regional</i>	<i>% > 60 años municipio</i>
Tecpatán	34 465	838	632	1 470	26.09	4.26
Copainalá	16 192	489	471	960	17.03	5.92
Ostuacán	16 201	355	278	633	11.23	3.90
Jitotol	9 702	199	204	403	7.15	4.15
Tapilula	8 491	193	180	373	6.62	4.39
Ocotepec	6 386	180	154	334	5.92	5.23
Pantepec	7 087	174	157	331	5.87	4.67
Ixhuitán	7 306	159	142	301	5.34	4.11
Chapultepec	5 552	154	108	262	4.65	4.71
Rayón	5 431	138	110	248	4.40	4.56
Tapalapa	3 343	90	103	193	3.42	5.77
Francisco León	3 903	68	58	126	2.23	3.22
<i>Total</i>	124 059	3 037	2 597	5 634	100	4.54

Fuente: *Chiapas, resultados definitivos*, tomo I, resultados básicos, INEGI, 1990.

La concentración intermedia de personas de 60 años y más se registraba en 4 por ciento, en relación con la población total por municipio. En este rango se encontraba la mayoría de ellos, siete para ser exactos: Tecpatán, Jitotol, Tapilula, Pantepec, Ixhuitán, Chapultenango y Rayón. Estos municipios contaban con población zoque entre 12 y 84 por ciento de la población mayor de cinco años; en números absolutos eran los municipios que más población de edad avanzada tenían. La población de personas de la *tercera edad* en estos municipios crecía al ritmo del promedio estatal.

Finalmente, sólo dos municipios concentraban un poco más de 3 por ciento de la población de 60 años y más. Éstos son Ostuacán y Francisco León. Es muy importante advertir que en Ostuacán tan sólo 7 por ciento de su población mayor de cinco años hablaba zoque, en tanto que en Francisco León, no obstante ser un municipio donde 77 por ciento de su población mayor de cinco años es indígena, el porcentaje de población mayor de 60 años se equiparaba a un municipio cuya población mayoritaria (92 por ciento) era mestiza y su población total era cuatro veces más grande que el municipio indígena. En síntesis, dos

municipios con composición étnica muy diferente mantenían prácticamente el mismo porcentaje de población que se encontraba en la *tercera edad*.

Sin embargo, debemos considerar que el municipio de Francisco León tenía una desventaja sobre su similar Ostuacán, pues el primero fue prácticamente borrado del mapa tras la erupción del volcán Chichonal, en marzo de 1982. De suerte tal que parte de su población original de “viejos” o bien pereció en las distintas fases eruptivas o bien se encuentra en las comunidades de reacomodo; fenómeno que repercute en el perfil etareo contemporáneo, por lo que su bajo porcentaje de personas de edades avanzadas tiene que ver con este tipo de fenómenos poblacionales.

Asimismo, es importante referir que, entre otras cosas, como Francisco León es un municipio oficialmente desaparecido, no cuenta con servicios de urbanización. Aunque la información de personas que se encuentran en la *tercera edad* corresponde a 1990, todavía en 1995, por ejemplo, el servicio médico oficial era inexistente; de 662 viviendas, 374 de ellas no disponía de agua entubada; 312 no contaban con drenaje, y 432 casas no tenían energía eléctrica (INEGI, 1996: 392). Las unidades médicas de seguridad social están establecidas en ciudades pequeñas, y a ellas recurren los afiliados, de los cuales, 88 por ciento estaba concentrado en Tecpatán. Tapilula y Copainalá, que son las principales localidades de la región.

El ex municipio de Francisco León es sólo un reflejo de las condiciones sociales de marginación que vive la población indígena, sobre todo las de la región serrana. Resulta irónico, pero en territorio zoque existen las tres presas hidroeléctricas más grandes del país; sin embargo, más de 35 por ciento de la región no cuenta con energía eléctrica, más de 33 por ciento no tiene agua entubada y más de 41 por ciento no dispone de drenaje. Las tierras de cultivo son de temporal y los caminos están en muy malas condiciones; algunos son transitables sólo en época de secas.

A los zoques les irrita el abandono de que son objeto, por lo que manifiestan su rebeldía en forma abierta; esto ha generado un clima de violencia generalizada en la población. El salario mínimo es de 20 pesos diarios (2.50 dólares, aproximadamente). En busca de mejores ingresos, los jóvenes han superado la frontera migratoria nacional y han puesto los ojos en Estados Unidos.

De acuerdo con los registros de telefonía rural, los destinos más socorridos son los estados de Texas, Carolina del Norte, Chicago, California y, en menor medida, Alaska. En 1995 se recibieron un total de 9 317 giros telegráficos, de los cuales, 9 063 fueron de procedencia doméstica, en tanto que el resto (254),

de procedencia internacional (INEGI y Gobierno del Estado de Chiapas, 1996: 93). Las remesas económicas de alguna manera constituyen un apoyo familiar para la vejez.

A pesar de la marginalidad en que vive la población en general, y los zoques en particular, el número de personas que rebasan la barrera de los 60 años se está incrementado en forma considerable. Los servicios de salud existentes en la región, como hemos visto, son insuficientes y el problema cada vez va a ser más crítico. Por ejemplo, existe solamente una Casa-hogar para ancianos en la zona norte, ubicada en el municipio de Juárez, que es atendida por el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), que da servicio a 16 ancianos (nueve hombres y siete mujeres), todos ellos mestizos. No está por demás decir que es totalmente insuficiente para la demanda creciente de esta población.

Gradación zoque de la edad

Esta es una aproximación al punto de vista indígena zoque de estimar la edad y asociarla a diversas fases del día y de la noche. Es la percepción de los “viejos”; la clasificación y el lenguaje utilizados son propios de la lengua culta.

Los jóvenes no están muy familiarizados con la terminología sacra y recurren al habla común, ignorando muchas veces el sentido metafórico del habla elitista.⁴ Sirva el ciclo de vida, pues, como aproximación a una trayectoria *ideal* de vida.

La vida, y en forma análoga al recorrido que hace el sol, pasa por varias fases etareas y sociales. El ciclo de vida diurno está dividido en 11 fases o etapas. El sol inicia su recorrido con 1, luz del alba (sospecha de embarazo); 2, le sigue la fase que despide la noche (embarazo confirmado); 3, se produce el alumbramiento (recién nacido); 4, el sol empieza a calentar el nuevo día (pequeñuelo); 5, inicia el ascenso (crece el hijo); 6, el sol asciende sin control (adolescencia); 7, en su recorrido llega a su plenitud que es el cenit (juventud); 8, continua la plenitud del sol preparando el umbral a la tarde (casado); 9, inicia lentamente el descenso, es decir, la tarde (abuelo, medio viejo); 10, acelera su caída dando paso al avance de la tarde (bisabuelo, vejez funcional), y 11, finalmente se encorva anunciando que se avecina el inminente ocultamiento (tatarabuelo, muerte) (cuadro 8).

⁴ El habla culta es conocida en lengua nativa como *majsan o'de* (idioma sagrado, bendito). Se caracteriza por ser altamente reverencial, metafórica, poética, persuasiva, especializada; es utilizada en eventos que requieren exquisitez de lenguaje. Sólo algunos viejos (curanderos, rezadores, oradores, comadronas) pueden acceder al lenguaje culto.

CUADRO 8
CLASIFICACIÓN ETAREA DE LOS ZOQUES, SEGÚN SEXO

<i>Masculino</i>	<i>Sexo indistinto</i>	<i>Femenino</i>	<i>Edad estimada</i>
	“Sospecha de embarazo”		2 a 3 meses, edad fetal
	“Embarazo confirmado”		3 a 9 meses, edad fetal
	“Recién nacido”		0 a 2 años
	“Pequeñuelo”		2 a 4 años
	“Crece el hijo”		5 a 10 años
“Adolescente”		“Adolescente”	11 a 14 años
“Soltero”			16 a 26 años
		“Señorita”	14 a 24 años
“Soltero-viejo”			27 años y más
		“Señorita noche”	25 años y más
“Columna vertebral de la casa”			30 a 49 años
		“Columna vertebral del hogar”	26 a 49 años
“Hombre macizo”		“Mujer maciza”	50 a 55 años
“Mitad de viejo”		“Mitad de vieja”	56 a 59 años
“Viejo con descendientes”		“Mujer noche”	60 a 75 años
“Encorvado”		“Noche”	76 a 84 años
“Se oculta el encorvado”		“Se oculta la noche”	85 y más

Fuente: grupos focales de discusión. Tapapapa e Ixtacomitán, Chiapas, México, marzo y abril de 1997.

¿Qué implicaciones socioculturales tiene pasar o saltar de una etapa a otra?, pero sobre todo, ¿cuándo se es viejo y vieja en la cultura zoque? Son algunas preguntas que requieren ser contestadas. Para ello, nos apoyaremos en la combinación de la concepción de la gradación etarea y la autopercepción de la vejez de los actores sociales.

La terminología etarea en zoque culto nos da algunos elementos que nos ayudan a interpretar la compleja concepción indígena del ciclo de vida. Llaman la atención varias cosas: no sólo la analogía de las fases etareas con el ciclo del sol, sino también el lenguaje culto con que se designa cada fase diurna del sol y la terminología reverencial con la que se hace alusión al sol y a la tierra, como “el hermano mayor”, “el gran abuelo” y como “nuestra hermana mayor”, respectivamente. En la terminología zoque de la edad, después de los 11 años empieza la diferenciación sexual. La nomenclatura etarea referida a los hombres está asociada al “hermano mayor”, es decir, al sol; en cambio, la destinada a mujeres está identificada con la luna, “la hermana mayor”, y más específicamente con la noche. En la literatura cosmogónica de los mayas y otros grupos étnicos mesoamericanos, por ejemplo, se concibe que la luna es mujer y esposa del sol (Thomson, 1980: 425). Los zokes, como podemos apreciar, aún mantienen esta relación manifiesta en la nomenclatura etarea sexuada.

La edad del individuo (al igual que la fase solar en el alba) empieza a ser contada desde que se manifiestan los primeros síntomas del embarazo; tras ser confirmado, pasa a la etapa embrionaria y a una segunda fase hasta la hora del alumbramiento. Es importante referir que no existe diferenciación sexual en la nomenclatura de las cinco fases etareas registradas desde el vientre materno hasta la edad estimada de 10 años; esto se debe, probablemente, a que aún están en edad “tierna” (nueve de la mañana) y en plena fase de despegue del crecimiento, del aprendizaje y de la socialización. En general, las personas de estas edades obedecen, son respetuosas y protegidas; no cuestionan la autoridad de los padres, aunque pueden valerse de artimañas por la sobreprotección de sus abuelos, quienes se vuelven un tanto “alcahuetes”, sobre todo si heredaron sus nombres, personalidad, rasgos físicos u otros parecidos, para algunas concesiones. Este gran periodo de crecimiento es conocido en términos genéricos como *une* (hijo, tierno).

Cuando empieza a calentar el sol y se potencializa el “ascenso”, inicia, a través de la nomenclatura, la diferenciación no sólo sexual, sino también etarea. El control sobre los hijos en la adolescencia se ve amenazada. La mujer *madura* primero que el hombre; los jóvenes en esta fase son muy volubles, cambian de actitud y estados de ánimo muy fácilmente. Se vuelven rebeldes, enojones, presumidos, tímidos, extrovertidos, etc. Se atreven a regañar a los padres, a desobedecerlos, cuestionando su autoridad. La mayoría de edad se adquiere al contraer matrimonio (generalmente, los hombres entre los 16 y 26 años, y la mujer entre los 14 y 24 años). La plenitud de la vida ocurre cuando el sol está

en el cenit, evento estimado entre los 14 y los 24 años de edad. Al momento del matrimonio, los jóvenes dejan de ser *soka* en los varones y *pabiomo* en las mujeres, para acceder a la categoría genérica de *pot* para el hombre y *yomo* para la mujer.

Gracias a que existe un umbral que define el paso de la mañana (juventud), a la tarde (madurez), el periodo de plenitud (adultez) se prolonga hasta los 25 años y más, hasta la fase etarea conocida como *kodojk pot*, que literalmente significa “columna vertebral de la casa, del hogar”. Es en este periodo, justamente, en que el individuo puede ser o es ya abuelo. En cierta forma, el rito de pasaje queda marcado con la presencia de la segunda generación de ego. El umbral que separa a la juventud de la madurez es alcanzado entre los 30 y 49 años en el hombre, y 26 y 49 años en la mujer; sin embargo, a medida que se vayan añadiendo más nietos de la segunda generación, pero sin que éstos contraigan matrimonio, las fases subsecuentes se pueden ir conquistando poco a poco. Así, el hombre y la mujer se vuelven “macizos”, “maduros” o “sazones”, hasta llegar a ser “hombre viejo a la mitad” y “mujer vieja a la mitad”. Esta última clasificación etarea significa varias cosas: entre otras, que se está en el umbral de la vejez, debido a que sus hijos, a su vez, ya tienen hijos, pero aún pueden valerse por sí mismos. La salud da signos de flaqueza, de “debilidad”, como dicen los zoques. La segunda generación de ego, en cambio, se encontrarían en la plenitud de su vida.

Es justamente en el periodo *tsaía* (“avanza la tarde”, media vejez, transición a la vejez) donde, aparte de ser abuelo o abuela, tanto el hombre como la mujer pueden llegar a tener un reconocimiento social, dependiendo de su vida en comunidad (conducta ejemplar que les da autoridad moral), ganar un *status* social de prestigio como “principal” en el hombre, y *oko* (abuela, en términos reverenciales, en el oficio de partera) en las mujeres. Ser “principal” o persona de reconocido prestigio social significa tener la posibilidad de fungir como mediador en los conflictos sociales y políticos de la comunidad; así, también puede fungir como consejero, casamentero, en el ámbito de las relaciones personales y familiares, entre otras esferas.⁵ La mujer, gracias al ejercicio de partera, con el tiempo logra el reconocimiento como *oko*, el cual le da prestigio social, y es considerada dentro la relación de parentesco ritual como abuela.⁶

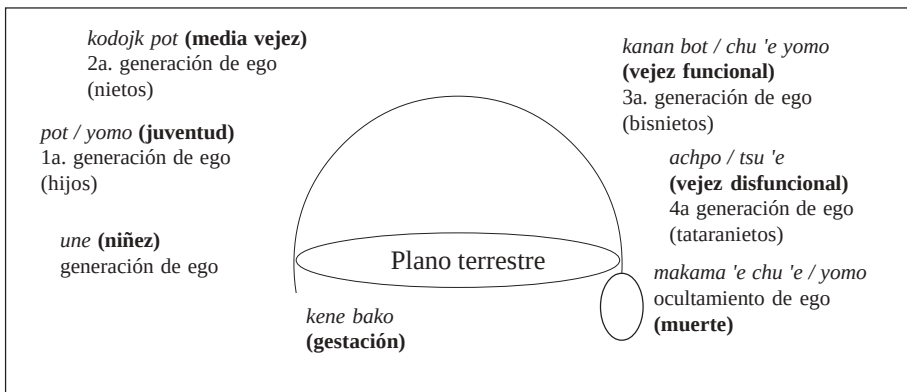
⁵ Otro nombre con que son conocidos los “principales” es el de “personas caracterizadas”. Para el caso de los mazatecos (Neiburg, 1988: 160 s). Báez-Jorge (1975: 243), al estudiar a los zoques de Chiapas, llama “embajador” al anciano encomendado para pedir a la novia.

⁶ Villasana (1988: 104), al clasificar la teconimia de parentesco entre los zoques de Tapalapa, ubica a la partera (*okonana*) comoseudoparentesco, pues entre la partera y el recién nacido se establece una

Avanzada la tarde, tanto la mujer como el hombre empatan en edad, pero no en la nomenclatura. El hombre se hace acreedor del sufijo *kanan* (con descendencia) y la mujer, *chu'e* (noche y su relación con la luna) deja de ser potencialmente fecunda; fase etarea conquistada cuando la segunda generación de ego tiene, a su vez, hijos, que son para los abuelos sus bisnietos. La fase del sol se encuentra en la etapa *pitse'a*, sus rayos son débiles, su luz es también tenue, su ocultamiento es inminente. El individuo de fase etarea *pitse'a*, se encuentra entre los 60 y 75 años de edad.

Finalmente, el sol termina su recorrido diurno; se avecina el ocultamiento. Este evento es el más corto de todas las fases solares: sucede tan sólo entre las 19:00 y las 19:30 horas aproximadamente. Encorvados, al igual que el hermano mayor, el gran abuelo, anuncian insistentemente su retiro para dar paso a un nuevo ciclo. El sol fecundará a la tierra para que gesticione una nueva vida, un nuevo sol. Sus nietos, en cambio, apenas estarían en el umbral de la adultez; sus bisnietos, en la plenitud, y, muy probablemente, sus tataranietos estarían iniciando un nuevo ciclo vital. El cuadro 9 sintetiza la concepción zoque del ciclo solar en sus diferentes fases y su asociación al ciclo de vida.

CUADRO 9
EL CICLO DE VIDA ZOQUE, SEGÚN GRADACIÓN DE LA EDAD



Fuente: grupos focales de discusión. Tapapapa e Ixtacomitán, Chiapas, México, marzo y abril de 1997.

relación figurada, más no necesariamente de descendencia o de alianza. Traduce *okonana* como "madre última", proveniente de los lexemas *oko* = lo que está a lo último, el extremo opuesto a EGO; *nana* = madre.

Como la edad a la que se casan es muy temprana, es probable que muchas de las personas de más de 76 años sean tatarabuelos; sin embargo, cada vez más la edad del matrimonio se está espaciando, debido a factores socioculturales, como la escolaridad y la migración, que afectan al grupo no sólo por dicho espaciamiento, sino también por la reducción del número de hijos en el seno de la familia. No obstante estos cambios, consideremos el siguiente esquema para dar seguimiento a las generaciones de ego (cuadro 10).

CUADRO 10
ESQUEMA GENERACIONAL DE EGO, DENOMINACIÓN SEGÚN
PROBABILIDAD DE DESCENDENCIA

<i>Periodo</i>	<i>Edad</i>	<i>Fase etarea (zoque)</i>	<i>Generación de ego</i>
Extensión	14-29	<i>pot</i> (M)	Hijos
Plenitud		<i>yomo</i> (F)	(primera generación)
Inicia la vejez	30-49	<i>kodojk pot</i> (M)	Nietos
(media vejez)		<i>kodojk yomo</i> (F)	(segunda generación)
	50-55	<i>tsamo bot</i> (M)	
		<i>tsamo yomo</i> (F)	
	56-59	<i>kujkan bot</i> (M)	
		<i>kujkan yomo</i> (F)	
Vejez funcional	60-75	<i>kanan bot</i> (M)	Bisnietos
		<i>chu</i> 'e (F)	(tercera generación)
Vejez disfuncional	76-84	<i>achpo</i> (M)	Tataranietos
		<i>chu</i> 'e (F)	(cuarta generación)
	85 y más	<i>makamqa</i> 'e <i>achpo</i> (M)	
		<i>makamqa</i> 'e <i>chu</i> 'e (F)	

Fuente: grupos focales de discusión. Tapapapa e Ixtacomitán, Chiapas, México, marzo y abril de 1997.

El ciclo de vida individual de los zoques y la forma de relacionar el recorrido solar diurno con diferentes fases de la edad, desde el punto de vista del observador, tiene sus raíces culturales muy antiguas basadas en la cosmogonía indígena. Es una concepción que ha llegado hasta la actualidad gracias, entre otras cosas, a la conservación del lenguaje culto por parte de algunos viejos “principales”, pues los jóvenes generalmente no comprenden el habla sacra y hacen uso de un sistema más parco para designar las fases etareas o recurren a traducciones literales de algunos conceptos que dificultan su entendimiento.

Por otro lado, explicar la concepción indígena antigua respecto a la medición del tiempo es muy arriesgado, pues en la actualidad ha sufrido múltiples influencias de diversos órdenes, por lo que decimos que más bien se trata de una aproximación o interpretación del estudio etareo de los zoques contemporáneos.

Pese a todas las influencias que haya sufrido la concepción de medición del tiempo y la gradación de la edad hasta nuestros días, no deja de ser interesante la analogía que hacen del sol como hermano mayor, de la luna como la hermana mayor y de la tierra como una gigantesca placenta con la que los seres vivos tenemos una relación interdependiente, que busca el equilibrio con la madre tierra. La nomenclatura etarea considera la distinción sexual a partir de que el individuo deja de ser “tierno” como el sol y empieza a “madurar”, concentrando calor y ascendiendo, hasta alcanzar el cenit. La edad empieza a contarse desde que la vida se gesta en el vientre materno y culmina con el ocultamiento del sol, en el hombre, y el paso a la noche, en la mujer. Esta concepción cosmocéntrica de la vida no es privativa de los zoques, podemos encontrarla en otras culturas mesoamericanas, la maya, por ejemplo, y los mixes, parientes cercanos de los zoques.

El humano, al igual que el sol en su recorrido diurno, es valorado de acuerdo a la fase en que se encuentra, considerando su plenitud al medio día y la declinación de su fuerza y poder conforme avanza la tarde, hasta que se produce el ocultamiento. En forma análoga, el humano adquiere la plenitud de su edad en la juventud y la adultez, y a medida que va avanzando en el tiempo cronológico, va perdiendo gradualmente poder y, algunas veces, *status* social. Gracias a que el sol fecunda a la gigantesca placenta al ocultarse, se gesta un nuevo día, un nuevo sol, una nueva vida; sin embargo, el ciclo solar puede sufrir una interrupción violenta en cualquier fase (un eclipse) lo que da lugar a la muerte prematura del sol; lo mismo puede ocurrirle, por metáfora, al ciclo de vida, por lo que el ciclo solar completo sólo es un referente de ciclo *ideal* de la vida.

Piombachu'e, deidad femenina, es la única mujer que de acuerdo a la cosmovisión zoque puede en un sólo día desarrollar las tres edades siguiendo el ciclo solar. Es decir, por las mañanas es niña; al medio día es moza, y por las noches, anciana. Gracias a que tiene el poder de cubrir las fases etareas en un sólo día, puede también poner a prueba la bondad o maldad de los hombres para con las mujeres, principalmente hacia las ancianas. De ser los hombres perversos con las ancianas, *Piombachu'e* tiene la capacidad de castigar las malas acciones, incluso con la muerte, no sólo al individuo que provoque su furia, sino

contra todo el pueblo, en represalia por la mala actitud hacia las ancianas desprotegidas. *Piombachu'e*, pues, funciona como sistema de control social para lograr una vida más armónica con las personas de edad avanzada.

Siendo el ciclo de vida una trayectoria individual, aquéllos que llegan a edades avanzadas conforman un grupo social con un comportamiento heterogéneo tanto entre hombres como entre las mujeres. En buena medida, el *status* social y el cuidado que el viejo goce en el futuro va a estar determinado por la capacidad económica que tenga para heredar bienes a sus hijos varones, cuando éstos contraigan matrimonio, sin deshacerse de todos sus bienes. El monto de la herencia va a jugar un papel importante para que el hijo establezca un compromiso de reciprocidad en el cuidado y atención del padre cuando éste llegue a la senectud. La herencia es vista como un “seguro” de vejez, ya que se espera una reciprocidad de parte de los hijos, por lo que se establece una relación meramente instrumental, con arreglo a fines. La relación de las hijas con sus padres tiene un carácter más afectivo; está excluida prácticamente de las leyes de la herencia y le está vedada la propiedad de la tierra, a menos que quede viuda y sin hijos en edad de matrimonio; aún así, puede ser, y de hecho lo es, despojada por los hijos varones. Sin embargo, es la que finalmente atiende a sus padres en la vejez.

El impacto social del incremento de “viejos”

El crecimiento del sector de la población de 60 años y más ha venido a modificar, entre otras cosas, el significado social “tradicional” de ser viejo y vieja en la comunidad indígena. La teoría de la modernización (Cowgill, 1982) postula una pérdida gradual del *status* social del anciano, a medida que el proceso de industrialización y los efectos modernizadores avanzan. El crecimiento de la población de “viejos” puede estar apoyado, entre otras cosas, en una mayor escolaridad, en el bilingüismo de la población en general, en la disponibilidad y accesibilidad de los servicios médicos y en el acceso a trabajos mejor remunerados. Los servicios urbanos, como carreteras, energía eléctrica, agua entubada, etc., inciden de alguna manera para mejorar algunos niveles de vida.

Así también, se ha insistido en la *devaluación social de la vejez* en sociedades modernas o industrializadas, básicamente bajo tres factores fundamentales: La *razón demográfica*, enfocada a partir del hecho de que la escasez de ancianos en las sociedades llamadas “tradicionales” hacen que la

longevidad sea una característica digna de consideración; la longevidad es un mérito para quien la alcanza, una característica rara o exótica, acompañada, a menudo, de valoraciones mágicas o rituales.

En segundo lugar, la escasez relativa de los ancianos permite que el grupo pueda hacerse cargo de ellos sin esfuerzos excesivos; sin embargo, cuando los ancianos empiezan a ser numerosos, la sociedad tiene serias dificultades para asumir su cuidado; en tercer lugar, el aumento del número de ancianos provoca una competencia activa entre generaciones que se salda a favor de las más jóvenes, gracias al apoyo de diversos factores, como, por ejemplo, la ética de trabajo (Sánchez Vera, s/f).

En nuestra región de estudio, estos tres principios se han cumplido y han modificado sustancialmente el alto *status* social que alguna vez tuvieron los viejos. Costumbres tales como la gerontocracia y el matriarcado cambiaron en forma radical, poniendo en duda el antiguo poder de los viejos.

Así, por ejemplo, uno de los aspectos culturales de la visión que se tenía del viejo en su función gerontocrática sufrió el peor de los embates, pues, por ejemplo, a finales de la década de los sesenta, las comunidades indígenas nombraban a sus autoridades locales preferentemente entre jóvenes alfabetas y bilingües “que supieran firmar y conocieran las leyes [oficiales]...”, descartando de los puestos directivos a los viejos y dejándoles tan sólo responsabilidades de menor jerarquía, como las de “panteonero” (encargado de supervisar los trabajos de entierro) y, a los más, suplentes en cargos que no tuvieran influencia en las decisiones políticas.

Por otro lado, y esto es muy importante subrayar, la figura política del otrora “consejo de ancianos” desapareció para dar paso al “consejo político”, bajo la estructura organizativa del partido oficial: el PRI, espacio donde, en la opinión de los viejos zoques, sólo figuran como “bulto” político, las más de las veces, sin voz ni voto.

Con el crecimiento del número de personas que alcanzan edades más avanzadas, surgió la contratación de servicios particulares de un “muchacho” o “muchacha” para el cuidado y atención del viejo; sin embargo, se ve como una ocupación de menor prestigio y, en consecuencia, menos remunerada que el trabajo productivo del campo o el cuidado del ganado. Mientras que el salario diario por labores agrícolas o pecuarias asciende a 20 pesos diarios, por cuidar un viejo enfermo se paga a razón de 16 pesos, es decir, cuatro pesos menos. Lamentablemente, dado los niveles de pobreza de la mayoría de los viejos, pocos son los afortunados que pueden pagar tal servicio; como es de esperarse

en una economía campesina de subsistencia, se prefiere destinar el poco dinero con que se cuenta a la producción, por ser más “rentable”.

Finalmente, la presencia cada vez mayor de viejos hace que la senectud ya no sea vista como una característica rara o exótica, sino como algo “normal” y que, dependiendo de la posición económica del anciano, su vejez puede ser “exitosa” o asociada al sufrimiento de abandono, de soledad, de enfermedades y desamparo.

Bibliografía

BÁEZ-Jorge, Félix, 1975, “La mujer zoque: pasado y presente”, en: *Los zoques de Chiapas*, Serie de Antropología Social, No. 39. México. Instituto Nacional Indigenista.

COWGILL, Donald O., 1982, “A theory of Aging in Cross-Cultural Perspective”, in *Aging and Modernization*, Cowgill, Donald O. & Lowell D. Holmes editores, New York.

CHESNAIS, Jean-Claude, 1990, *El proceso de envejecimiento de la población*, Celade, Chile.

HAM Chande, Roberto, 1995, *The Elderly in Mexico: Another Challenge for a Middle-Income Country*, International Institute on Ageing, Malta.

INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, 1983, *Diagnóstico de salud en las zonas marginadas rurales de México.*, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1990, *La tercera edad en México*, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1991, *Chiapas, resultados definitivos*, tomo III, Tabulados Básicos. México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1991, *Chiapas, Resultados definitivos, tabulados básicos*, tomo I, XI Censo General de Población y Vivienda, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1993, *Hablantes de lengua indígena*, XI Censo General de Población y Vivienda, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1993, *La mujer en México*, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1993, *La población hablante de lengua indígena en México, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1994, *Estadísticas históricas de México*, tomo I. México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1996 *Chiapas, Resultados definitivos, tabulados básico*, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1996, *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas*, INEGI-Gobierno del Estado de Chiapas, México.

NEIBURG, Federico G., 1988, *Identidad y conflicto en la sierra mazateca*. El Consejo de Ancianos de San José Tenango, Colección Divulgación, México, INAH, ENAH.

PODER EJECUTIVO FEDERAL, s/f., *Programa Nacional de Población 1995-2000*, México.

SÁNCHEZ, Vera, Pedro, "Aproximación teórica al concepto de vejez", manuscrito sin fecha.

SECRETARÍA DE SALUD, s/f., *Compendio histórico. Estadísticas vitales 1893-199*, México.

THOMSON, S.J. Eric, 1980, *Historia y religión de los mayas*, México, Siglo XXI.

VILLASANA Benítez, Susana, 1988, "Organización social de los zoques de Tapalapa, Chiapas: un análisis de la identidad sociocultural", en Susana Villasana y Laureano Reyes, *Estudios recientes del área Zoque*, Centro de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, México.